

PRESBITERIANO REFORMADO

CONTENIDO:

<i>Editorial</i>	1
<i>Adarnación</i>	1
<i>Los Puritanos</i>	2
<i>Las Escrituras</i>	2
<i>Confianza en Dios</i>	3
<i>El pecado</i>	3
<i>Varios.</i>	4

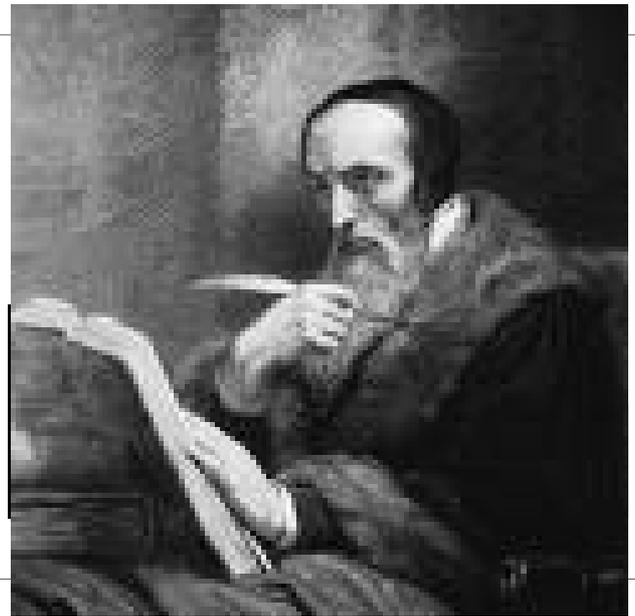
OBJETIVOS:

- Divulgar los orígenes y raíces protestantes de nuestra identidad,
- Difundir la literatura reformada porque pensamos es acorde para nuestros días.
- Enseñar el legado de los puritanos y su validez para hoy.

NUESTRA HERENCIA PURITANA. EDITORIAL PBRO. JUAN LOBOS

Vivimos entre dos extremos, o somos partidarios de mucho conocimiento doctrinal e intelectual (Que son muy pocos), pero sin combinarla con la piedad, la práctica cristiana y la humillación. Es decir un evangelio de la cabeza, pero que no llega al corazón. O como muchos otros cristianos que están al borde de tergiversar la doctrina reformada. Para unirse a un sentimentalismo o emociones extrañas, no bíblicas, llenas de promesas de prosperidad y de fácil solución para los problemas. Donde el énfasis principal está en el hombre y no en la Gloria de Dios. Olvidando el legado de los reformadores de **SOLA SCRIPTURA, SOLA GRATIA, SOLA FIDE** y **SOLA DEO GLORIA**

En este sentido este triste cuadro, a veces desalentador, creemos que Dios nos ha mostrado un rayito, que pensamos es una luz de esperanza para el pueblo cristiano de hoy



Pi
e

¿QUÉ ES EL PURITANISMO?

El nombre «puritano» fue dado a esos protestantes que clamaban por una doctrina, culto y vida práctica basada totalmente en la Palabra de Dios. Buscaban la pureza de la Palabra de Dios y la pureza de doctrina y del culto. Por lo tanto fueron llamados «puritanos» por sus enemigos (los papistas y muchos anglicanos). Al principio no les gustó el nombre, pero luego llegaron de aceptar el adjetivo como un pronombre de honor.

PORQUÉ SON IMPORTANTES?

Cuando tomamos conciencia del puritanismo, de su rica y profunda producción teológica, es posible que lleguemos a afirmar como lo hace el Dr. J. Parker: «La literatura puritana, es más rica y profunda que cualquier otro teólogo que haya leído jamás» Sentimos alegría en el corazón, por difundir lo que consideramos necesario para el pueblo de Dios en Chile hoy.

PROPÓSITO:

No tenemos ninguna intención, y, lejos de nosotros, está el deseo de establecer una nueva iglesia, sino que deseamos difundir la doctrina puritana y llamar a la iglesia a regresar a sus

raíces doctrinales que se encuentran en la teología puritana y presbiteriana. Queremos avanzar una madurez doctrinal en nuestra Iglesia y una teología bíblica la cual estamos convencidos

que se encuentra en la misma teología que proclamaban los puritanos y los presbiterianos de los siglos 16 y 17. Esto sería una gran bendición a nuestra Iglesia y a la nación de Chile.

¿QUIENES FUERON LOS PURITANOS?

En la mente popular, el término Puritano evocaba la imagen de un austero, engreído, lleno de justicia propia, un aguafiestas cazador de brujas. Pero nada podría estar más



Llegada de los Puritanos a América

lejos de la realidad histórica. Aunque el término puritano se usó originalmente como un rótulo detractor, sólo se refiere a alguien que deseaba purificar la adoración de la Iglesia y la vida de los santos. El puritanismo inglés surgió en los años de 1560. Primero apareció como un movimiento de reforma litúrgica, pero pronto se extendió a una actitud distinta hacia la fe cristiana. El fenómeno puritano podría definirse como un movimiento de la

iglesia inglesa, donde la mitad del siglo dieciséis hasta principios del dieciocho, que procuraba la reforma en la vida de la iglesia y una purificación individual del creyente. Era calvinista en su doctrina y pietista en su orientación. Es importante también notar que los presbiterianos escoceses fueron puritanos en todo sentir. Luego la misma doctrina y punto de vista fue adoptado por muchos teólogos de los Países Bajos iniciando el *Nadere Reformatie* (la segunda reforma o la reforma avanzada) en los siglos 17 y 18.

" En cada línea que lea, piense que Dios le está hablando".

CONSAGRACION A LAS ESCRITURAS

Las Escrituras fueron la pieza central del pensamiento y vida de los puritanos.

El puritanismo fue, por sobre todas las cosas, un movimiento bíblico. Para los puritanos la Biblia era en verdad la posesión más preciosa que el mundo podría permitirse. Su convicción más profunda era que la reverencia a Dios significaba reverencia por las Escritu-

ras, servir a Dios significa obediencia a las Escrituras. Por lo tanto, para su mente no podría darse un insulto mayor al Creador que rechazar su palabra escrita, y por el contrario, no podría haber un acto de reverencia más elevado que apreciarla, estudiarla con detenimiento y luego vivirla y enseñarla a otros. La intensa veneración por las Escrituras como la palabra viva del Dios

viviente y un devoto interés por conocer y hacer todo lo que prescriben, fue el distintivo sobresaliente del puritanismo.

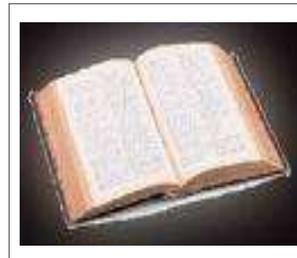
Todo lo que digan las Escrituras, lo dijo Dios. Como dijo Thomas Watson: " En cada línea que lea, piense que Dios le está hablando".

La aplicación de las Escrituras se hizo con más constancia a través de la predicación. Como Ames explica: " Es deber de un predicador corriente declarar la voluntad de Dios, extraída de la Palabra y expresarla para edificación de los oyentes". El sermón servía como un medio de consejería para toda la audiencia, edificando el cuerpo de creyentes reunidos. Desde la perspectiva puritana, si no se edificaba a los santos, la Palabra no se había predicado. Hablando a los ministros de sus días, Ames advierte: " Por tanto,

pecan quienes se adhieren al hallazgo y explicación desnuda de la verdad, pero descuidan el uso y la práctica, en las cuales consiste de religión y la consecuente bendición. Tales predicadores edifican muy poco o nada a la conciencia. La predicación puritana consistía, pues, en una especie de con-

sejería preventiva, ya que se aplicaban las verdades de la Palabra a la conciencia.

Para cumplir este propósito, cada sermón se dividía en dos partes principales: Doctrina y aplicación. El resultado fue una **predicación profundamente teológica y eminentemente práctica.**



La Biblia

CONFIANZA EN DIOS

El compromiso puritano con la Palabra de Dios proviene de su devoción a Dios como su Autor. En nuestro siglo A.W. Tozer ha expresado de modo inmejorable la necesidad de una elevada idea de Dios:

" La cuestión más grave delante de la Iglesia es siempre Dios mismo y lo más portentoso acerca de cualquier hombre no es lo que él en un momento dado puede decir o hacer, sino lo que en la profundidad de su corazón concibe acerca de cómo es Dios. Por una secreta ley de nuestras almas tendemos a movernos hacia nuestra imagen mental de Dios. Esto es verdad no sólo para cada creyente, sino para todos lo que componen la Iglesia. Siempre lo más revelador acerca de la Iglesia en su idea de Dios, tanto como su más

significativo mensaje es lo que ella dice o no hace de El, porque su silencio es a veces más elocuente que sus palabras. Jamás puede escapar a la auto revelación de su testimonio concerniente a Dios.

El distinguido teólogo inglés del siglo diecisiete, Thomas Watson, es quien mejor capta el énfasis puritano sobre el amor a Dios en su explicación: " El amor a Dios hierve y se derrama, pero no se agota. El amor a Dios, de la misma manera que es sincero y sin hipocresía, también es constante y sin apostasía." El grado de amor a Dios excede toda medida, y que el Señor es la quintaesencia de todo lo bueno. Siendo que Dios es supremo en nuestra percepción, debe ser también supremo en nuestros afectos.



Confianza única en Dios

Usted puede amar a demasiado a la criatura. Puede amar demasiado el vino y la plata, pero nunca podrá amar demasiado a Dios. Si fuera posible, el exceso aquí sería una virtud, pero nuestro pecado es que no podemos amar lo suficiente a Dios.

EL CONCEPTO PURITANO DEL PECADO

Es en su actitud hacia el pecado que el puritanismo contrasta de un modo tan agudo con nuestra época. En su concepto, la naturaleza humana fue radicalmente defectuosa, caracterizada por su inclinación al mal y aversión a lo bueno. Muchos evangélicos modernos han reemplazado el realismo

bíblico de los puritanos con un concepto superficial y ligero del pecado. Hoy en día, el pecado se ha redefinido como el resultado de una aflicción demoníaca o una conducta adictiva. En cualquier caso, el pecador se tiene como víctima y, por tanto, sin responsabilidad de sus acciones. Los puritanos, en cambio consideraban el

pecado como criminal y le prestaban mucha atención. Como observa un historiador: " El pecado era el recipiente de la repulsa mayor que los fieles puritanos podrían expresarle porque amenazaba el orden social, violaba la razón y sobre todo resumía la antítesis de aquello que profesaban amar con más intensidad: " el Señor".

Primero apareció como un movimiento de reforma litúrgica, pero pronto se extendió a una actitud distinta hacia la fe cristiana.

Stephen Charnock comenta que el pecado es una afrenta a Dios: " Cada pecado se funda en un ateísmo secreto"...cada pecado es como una maldición a Dios en el corazón, su objeto es la virtual destrucción del ser de Dios... Un hombre en cada pecado, apunta a establecer su propia voluntad como gobierno y su propia gloria al final de sus acciones".

Pecado es darle las espaldas a la adoración de Dios, para adorar el ego. El aspecto más importante acerca de la humanidad es que estamos adorando a las criaturas. Autoadoración, pues, está en el

centro del problema del pecado. A la luz de la corriente infatuación con la autoestima, merece examinarse la enseñanza puritana sobre el amor propio. En un estilo típicamente puritano, Charnock discierne tres tipos de amor propio. El primero es el " **amor propio natural**", al cual lo considera tanto necesario como recomendable ya que es el patrón



El Pecado

de medida de nuestro deber con nuestro prójimo. Este tipo de amor es innato y parte de nuestra naturaleza. Segundo: " **el amor propio canal** ", es cuando un hombre se ama a sí mismo más que a Dios, en oposición a Dios, con menosprecio de Dios. Esta clase de amor " **resulta criminal por su exceso**"

nal por su exceso"

Revista de circulación mensual

Responsable: Juan Lobos Iturra
Colaborador: Claudio Vielma

Presbiteriano Reformado es una publicación particular y no representa necesariamente a las Iglesias en Chile. Línea 3 de dirección

Teléfono: 98050888

Correo: julobos@hotmail.com

¡visitenos en:
presbiterianohoy.blogspot.com!

De vuelta a la reforma

Este es un amor propio desordenado y, como tal, la pasión fundamental del corazón y puerta de entrada a toda iniquidad. "El amor propio pecaminoso", es alejarse de Dios para meterse en el lodo del egoísmo carnal, del que no hay escape fuera de la gracia divina. Esto lleva al tercer tipo que menciona Charnock, que es un afable amor propio impartido a los creyentes en la regeneración. Es " cuando nos amamos a nosotros mismos por fines más elevados que la naturaleza de una criatura, en subordinación a la gloria de Dios. Esto es reducir a la criatura rebelde a su orden verdadero y feliz, se dice, por tanto, que un cristiano es creado en Cristo Jesús para buenas obras". Sin embargo, aparte de una transformación radical de la naturaleza, el individuo es dejado con su idolatría:

"Cuando actúa como si algo menos que Dios puede hacerle feliz, o como si Dios, no pudiera hacerle feliz sin otras cosas. Así, el glotón hace un dios de sus manjares, el ambicioso, de su honor, el sensual, de su lascivia, el avaro, de sus riquezas, por consiguiente las estima como el mejor y más noble fin al cual elevar sus pensamiento..."

Brooks advierte además que ceder a un pecado menor mueve al diablo a tentarnos a cometer uno mayor. "El pecado es un invasor, se desliza en el alma poco a poco, paso a paso". Owen concuerda con esto, hablando del pecado como una fuerza dentro del corazón.

"Primero codicia, despertando e incitando demasiadas quimeras en la mente, deseos en los apetitos y afectos, proponiéndolos a la voluntad. Pero no descas allí, no puede descansar, insta, presiona y persigue sus propósitos con ardor, fuerza y vigor, luchando conteniendo y guerreando para obtener sus fines.."

De aquí que la solución que los pastores puritanos ofrecían a los dilemas que crea el dominio del pecado era el principio de la "mortificación".

Mortificación es hacer morir las obras de la carne (Rom. 8:13) Mortificar significa quitar toda fuerza, vigor y poder al pecado, de modo que no pueda actuar por sí mismo ni influir en la vida del creyente. Esto involucra no sólo el fruto del pecado en los patrones de conducta externa, sino también la raíz de pecado en las motivaciones y deseos.

El pecado debería de someterse a la luz de la ley y del evangelio respectivamente, por el hecho de que debe verse a la verdadera luz de la santidad, gracia y amor de Dios y del sacrificio de Cristo por él. El Santo que ha pecado debe temblar delante de Dios por haber ofendido su paciencia, pecado contra su misericordia y tomado su gracia por otorgada.

REVISTA PRESBITERIANO REFORMADO.

La presente revista nace con el anhelo de compartir con el pueblo de Dios los tesoros de la literatura evangélica del pasado y del presente. En su mayoría los artículos de esta revista son inéditos en la lengua española. Esperamos en el Señor que sea de gran



JOHN OWEN (1616-1683)

edificación en el pueblo de Dios.

Páginas Recomendadas:

www.PresbiterianoReformado.org

www.FreeKirkContinuing.co.uk

www.WestminsterConfession.org